Recordando al maestro Alejandro Martínez Carbajal

Tonantzin Martínez Bello

Maestro en educación básica. Docente-investigador en el Centro de Investigación y Desarrollo Educativo de Acapulco, Guerrero. alejandra_martinez9@hotmail.com

El maestro Alejandro Martínez Carbajal es originario del poblado de Palominos de la Isla de Holbox, Quintana Roo., proveniente de una familia de 9 hermanos, siendo él, el menor, su papá falleció cuando él era tan solo un niño de 3 años, ayudaba a su mamá desde pequeño, trabajando desde los 6 años de edad, recogiendo cocos en donde le pagan 10 centavos, a los 14 años trabajó como: campesino, chiclero, cargador, se alquilaba como peón, etcétera, en la Isla, la educación primaria abarcaba de primero hasta el cuarto año, el maestro Alejandro, comentaba que se hizo adicto a la lectura gracias a su maestro de segundo y tercer año, llevaba periódicos y lo primero que hacían era poner a todos los niños a recortar los encabezados, otro día los subtítulos, luego recortaban las notas pequeñas, luego la más grande y así consecutivamente.

Gracias al Profr. Santiago Pacheco Cruz, Director Federal de Educación de aquella entidad, le consiguió una beca para que hiciera la carrera de maestro normalista en la Normal Rural de San Diego Tekax, Yucatán. Era una hacienda abandonada. En ella estudió quinto y sexto de primaria y los tres grados de educación secundaria. Estudió el primer año de Normal o profesional en la Escuela Normal Rural de Hecelchakán, Campeche. Contribuyó con los campechanos para comenzar a formar la Federación de Estudiantes de Campeche; les redactó un proyecto de estatutos.

El segundo año de la Normal lo estudio en la Normal Rural de “El Mexe”, Hidalgo. Redactaba artículos que publicaba el periódico El Popular de la Ciudad de México, e hizo sus prácticas docentes en la población de Tzitlán, en la región de la Huasteca Hidalguense, que tenía como ciudad principal Huejutla.

Por un conflicto sostenido entre la Sociedad de Alumnos y el Director de la Normal, el Profesor Salvador Varela Reséndiz, Subdirector de Normales Rurales, lo trasladó a la Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero. En la primera semana de su estancia en la Escuela, el grupo se organizó para celebrar los festejos de graduación y lo designaron Presidente de la Generación. Por acuerdo unánime se llamaría: "Generación Hidalgo".

El 22 de marzo de 1954 presentó su examen profesional y fue el primer titulado del plan de estudios de seis años. Él agradeció las atenciones del director, maestros, empleados y estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos, de Ayotzinapa, y se despidió con tristeza en el semblante. Ese mismo día recogió sus órdenes para empezar a trabajar; su primera adscripción fue en la Escuela Primaria Ignacio Zaragoza de la población de "El Cayaco" del municipio de Acapulco.

La fortuna lo acompañó, porque el presidente municipal, Lic. Donato Miranda Fonseca derrumbó el galerón que servía de edificio y construyó uno con dos amplias aulas, dirección, plaza cívica, cancha deportiva; finalmente, el edificio lo inauguró el Lic. José Ángel Ceniceros, secretario de Educación Pública. Este ilustre personaje consideró la situación existente, porque estaban matriculados 120 niños para ser atendidos en tres grupos, y envió a un ayudante para que se hiciera cargo del primer grado.

En 1954, el profr. Federico Encarnación Astudillo, Secretario General del Comité Ejecutivo de la Sección 14 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, ordenó la realización de un movimiento huelguístico para obligar a las autoridades educativas a aceptar el pliego petitorio presentado con anterioridad. En Acapulco se formó un comité integrado por don Ángel Montufar, como presidente, Matea Garibo Gallardo, como tesorera y al maestro Alejandro Martínez, a quien le encomendaron la secretaria de actas. Apareció dentro del pliego un punto que pedía el incremento del sobresueldo por concepto de vida cara para los puertos. La huelga estatal se suspendió. El profr. Juvenal Pérez Vargas, Secretario General de la Delegación Sindical, convocó a una junta para dar a conocer los resultados. La

inconformidad se manifestó porque no obtuvieron ninguna mejoría en el sobresueldo y la decisión tomada fue la de continuarla. El maestro Alejandro comentó que recordaba cómo los padres de familia les brindaron su apoyo, cómo las autoridades no obstaculizaban las concentraciones y mítines que se hacían en el zócalo, pero también es nostálgico dar a conocer cómo el personal de la única secundaria negó su intervención en este movimiento. El Comité Nacional del SNTE se trasladó a Acapulco para dialogar con el propósito de suspender la huelga y, aunque se le trató con una franca descortesía, en Iguala se firmó el pacto de caballeros, que le puso fin. El resultado fue favorable únicamente para la ciudad, porque a partir de 1955 cobraron el ochenta por ciento de sobresueldo los profesores y después toda la burocracia.

El inspector Omar Vadillo, le dirigió un oficio al maestro Alejandro Martínez indicándole que preparara una clase modelo para que la desarrollara con un tercer grado en la Escuela Primaria de las Lomas, del municipio de Coyuca, en donde diversos profesores intervendrían en un programa con motivo de la celebración de un centro pedagógico. La clase que impartió se centró en un tema de la asignatura de Lengua Nacional.

A partir del 22 de marzo de 1954, empieza a desempeñarse como profesor, trabajando en diversas instituciones educativas. En 1962, terminó la especialidad de Historia de México en la Normal Superior de la capital de la República; en 1964, sustentó el examen profesional correspondiente.

Doña Ramona Valdeolivar lo mandó a llamar para obsequiarle el archivo de la señora María de la O, ilustre luchadora considerada una heroína; había fotografías, revistas, periódicos, cartas, manifiestos, etcétera. Armó un programa de trabajo. Redactó, ordenó, puso títulos a los capítulos y el resultado fue un hermoso libro, que fue publicado en el año de 1963, con el título “Doña María de la O”.

Durante los días 11, 12 y 13 de septiembre de 1963, fui invitado para participar en el Simposium de Historia sobre el Congreso de Anáhuac, convocado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Universidad Autónoma de Guerrero. El evento se desarrolló en la

ciudad de Chilpancingo. En aquella ocasión presentó un modesto trabajo sobre ese Congreso.

En 1965, los alumnos de la Escuela Preparatoria imprimieron 300 ejemplares del Curso de Historia de México, apuntes ordenados conforme al programa de escuelas preparatorias de la Universidad Autónoma de Guerrero.

Como consejero universitario, en compañía de otros colegas, intervino para que se formularan la ley y los reglamentos que dieron nacimiento a la Universidad Autónoma de Guerrero. Fue integrante de la Academia, lo que en otras instituciones se llama Consejo Técnico. En la Preparatoria ocupó la cartera de Trabajo y Conflicto en la Delegación Sindical.

Fue subdirector (1974) y director de algunas escuelas secundarias (1977–1984) y gestor de obras en beneficio de planteles educativos. Fue jefe del Departamento de Escuelas Secundarias Generales y director de Educación Secundaria, en Guerrero. Se jubiló en 2008 cuando se desempeñaba como inspector general de Secundaria.

En la Universidad Autónoma de Guerrero, trabajó en la Preparatoria 3 (actualmente número 2); impartió las cátedras de Arqueología de México y Seminario de Tesis en la Escuela Superior de Turismo; fue consejero universitario y líder sindical.

Perteneció al Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa y a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Fue cronista de la ciudad de Acapulco.

Dentro del Sindicato Nacional de Trabajadores de Educación, fue secretario de Finanzas y Organización, después de Trabajo y Conflictos, a nivel delegacional, y secretario de Trabajo y Conflictos, a nivel estatal.

Colaboró en los periódicos y revistas siguientes: Trópico, La Verdad, Novedades de Acapulco, Sol de Acapulco, Lea, Caleta y Contralínea Guerrero.

Publicó 71 libros y prologó cinco. Entre sus obras destacan: Juan R. Escudero y Amadeo S. Vidales (1961); Doña María de la O (1963); Medios auxiliares para la enseñanza de la historia de Méxi-

co (Tesis–1964); Curso de historia de México (1965); El Congreso de Anáhuac (1970); Muerte de Cuauhtémoc, según fuentes escritas (1977); Memorias de la Revolución en Guerrero (1983); Corridos populares de Guerrero (1990); Marco geográfico de Acapulco (1992); Asentamientos prehispánicos en Acapulco (1992); Acapulco: expediciones, viajes e invasiones marítimas (1992); Acapulco: barrios históricos (1993); Panteras del Sur (1993); Memoria de Acapulco (1994); Holbox (1994); Lo desconocido del viejo Acapulco (1995); Guerra de Independencia en Guerrero (1995); Crónica de Acapulco (1996); En busca de una esperanza (1996); Masacre en el Vado de Aguas Blancas (1996); Huracán Paulina (1998); Ejército Popular Revolucionario (1998); colaboró en la Monografía del estado de Guerrero, libro gratuito para alumnos del sexto grado de educación primaria.

Se le nombró presidente de la Junta Directiva de la Sociedad de Geografía y Estadística de Acapulco en enero de 1999. Formó parte de la Comisión Organizadora del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, en el estado de Guerrero.

Recibió múltiples reconocimientos por su labor como escritor, como docente y como profesional dedicado a la cultura. En 2000, el Gobierno del estado le entregó la Condecoración Juan Álvarez, como distinción por los servicios prestados a favor de la entidad y de sus habitantes. En 2007, la organización magisterial Plataforma de Opinión y Expresión Normalista (POEN) lo declaró Maestro Distinguido de México en ceremonia realizada en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes. En 2008, el H. Ayuntamiento de Acapulco y el Centro de Educadoras del Estado de Guerrero lo declararon Maestro Emérito.

Falleció a los 89 años, el 17 de agosto del 2020. Esto es algo de lo que puedo hablar de mi señor padre, el maestro Alejandro Martinez Carbajal; creo que me faltarían hojas por escribir, no nada más, dejo huella en mí. Dejó huella en muchas personas que lo conocieron. Había investigadores que venían a visitarlo de varias partes de la república mexicana; también de España, Colombia, etcétera.

Creo que no hay nada más bonito que dejar un granito de arena en cada alumno al cual le cambiaste la vida y decir que valió la pena esforzarme en todo lo que hice; esas eran las palabras del Maestro Alejandro.